AÑO I. MADRID 2 DE JULIO DE 1866. NÚM. 5.

DIBUJOS,
LABORES,
MODAS.

LITERATURA,
EDUCACION,
POESIA.

LA MARIPOSA.

PERIODICO DEDICADO A LAS SEÑORAS
Y ESPECIALMENTE Á LAS PROFESORAS DE INSTRUCCION PRIMARIA,
BAJO LA DIRECCION
DE LA SRTA. DOÑA FERNANDA GOMEZ, MAESTRA SUPERIOR.

Este periódico se publica los dias **2** y **16** de cada mes, y reparte á sus suscritores veinticuatro grandes pliegos de dibujos y patrones de trajes, al año.—PRECIOS DE SUSCRICION.—**En Madrid**, por un mes, **4** rs.—**En provincias**, el trimestre **14** rs., medio año **26**, y por uno **50**.—**Estranjero**, **22** el trimestre.—Se suscribe en todas las librerías, y en la Administracion y Redaccion, calle Imperial, núm. **14**, colegio, mandando su importe en sellos ó libranzas.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á las Sras. Suscritoras á nuestro periódico, que se hallen en descubierto, tengan la bondad de remitir el importe de la suscricion lo antes que las sea posible.

LA MUJER.

Dijimos en nuestro *número* 3.° que la *mujer* iba elevándose progresivamente á la altura de su importancia social, siguiendo con infatigable conciencia por el camino de su perfeccion, alcanzada al compás de los progresos de las diferentes civilizaciones que nos han precedido.

¡Cuántas lágrimas, cuántos afanes, cuánto martirio, cuánto oprobio ha sufrido la desgraciada *mujer* en el trascurso de los tiempos hasta pasar del estado de *cosa* al de *persona*!

Andando los tiempos y despues de haber atravesado por sucesivos ignominiosos estados, asi en Asia como en América, tanto en África como en Europa, como en todas partes, llegó un dia en que la Grecia proclamó la inviolabilidad corporal de la *mujer*.

¡Magnífico y nunca bastante alabado progreso en el sublime destino de la hermosa compañera del hombre!

Oigamos á este propósito las palabras de un escritor elocuente:

«La Grecia ha creado la *mujer bella*, no solo en el mármol, sino viva: hasta la época de Homero no habia en el mundo más que la *mujer de trabajo*, dedicada por el hombre á las duras faenas varoniles y á la intemperie: ella recoge las cosechas, engancha las mulas, quebranta el cáñamo, lleva el agua, lava los pies del viajero ó mete á este en el baño, le seca cuando sale de bañarse, le frota con aceite y le reviste su túnica.

»Esta vida de cruel servidumbre en la casa y fuera de la casa, no podia menos de marchitar su cuerpo y embrutecer su inteligencia; pero cuando el desarrollo de la ciudad trajo tras de sí la estension de la esclavitud, el esclavo relevó á la *mujer* del servicio, tomó á su cargo las rudas tareas, y la *mujer* solo tuvo ya que desempeñar la aristocracia del trabajo.

»Desde aquel momento la *mujer* permanece en la casa y crece á su sombra en gracia y en frescura; vive una vida sedentaria, pero no reclusa; en lugar de apoltronarse é hincharse como la *odalisca* en la forzosa estancacion y en la atmósfera afrodisiaca del *harem*, ejercita la gimnástica ó pasea al aire libre, y gracias á esa alternativa de movimiento y de calma, reviste esa belleza definitiva de formas que la escultura tomó al paso y fijó en el Pharos.

»El tejido celular, dilatado por el reposo y desembarazado de su esceso por el ejercicio, no toma más que la estension necesaria para suavizar los ángulos del cuerpo y para estinguir los salientes; nada hay chocante ni brusco en el busto de la *mujer*; la línea se desliza y corre por do quiera elíptica como la de la paloma, de onda en onda, para desaparecer confundiéndose con otra elipse.

Pero esta no es más que la *mujer* considerada en su primera fase: falta la *mujer* en su segunda fase, es decir, la *mujer* vestida; porque el traje es el que hace á la *mujer*.

»La Providencia, siempre maternal con el hombre, no ha querido vestirle como á los demás animales, con un vestido fijo, adherente á la carne, verdadero sudario de la *epidermis*, que sepulta el cuerpo y amortigua la sensacion; por el contrario, ha querido dejar al hombre el mérito de vestirse él mismo con un traje movible, que pudiera tomar, dejar, alijerar, recargar y adornar á su capricho, segun la hora, la estacion, el estado de su alma ó de su persona; y aunque en los primeros momentos queda muy detrás de la *flor* y del *pájaro*, bajo el punto de vista del color, es indudable que, andando el tiempo, y gracias al traje, puede sostener la competencia con la *rosa* y el *alcion*.

»Porque la belleza no consiste solo en las formas sino tambien en el color. La *mujer* posee ambas á la vez; por el dia marcha con la dignidad de su traje; porque el traje la ha sacado del dominio público y la ha sustraido al comunismo de la mirada; la *mujer* hizo ese dia conocimiento de su primera virtud, del pudor; conquistó la propiedad de su persona; tuvo guardada su belleza tras el velo de Isis; porque la belleza habla tanto más á la imaginacion, cuanto más reposa en la poesía de lo invisible, oculta como la divinidad tras la cortina del Santuario.

Pero la *mujer*, además del traje, tiene el tocador, esto es, la poesía de la belleza. La *mujer* de la Grecia tenia el genio del peinado. El cabello, en tiempo de Atenas, ya trenzado ó destrenzado, recogido ó flotante, adornado con un *ferroñé* ó una redecilla, y siempre perfumado con agua de almoraduj, parecia que hablaba un lenguaje variado, acomodado á los sentimientos del corazon ó á la necesidad de las circunstancias.

»La *mujer griega* conocia que todo su poder estribaba en el olimpo de su persona; y por eso acumulaba en él la riqueza de la seduccion, entrelazaba con sus cabellos la perla y la rosa, la yedra y el pámpano, y convertia su frente, de cierto modo, en altar vivo de la naturaleza.

»Llama en su ayuda el oro y las joyas; lleva un racimo de oro en su oreja, una culebra de oro en su brazo; arroja negligentemente la mantilla de Tarento sobre sus hombros; pásase toda entera á su traje, convirtiéndole en una cosa viva, que anima con la ondulacion de su talle y con la cadencia de sus movimientos, tanto, que por donde quiera que pasa, deja en la ondulacion de esa cintura, flotante al viento, esa melodía perfumada de que habla Homero.

»La *mujer griega* no sabe solo marchar, sabe tambien bailar; posee esa música muda del cuerpo, que modula la postura, multiplicando los encantos; posee tambien la otra música, ese lenguaje ideal de la pasion; arroja al viento, con dedo de fuego, la nota de la *lira* ó del *arpa*, y la cancion escapada de su labio, vierte un filtro en el alma del amante.

»El espejo revela la *mujer* á sí misma y le da la conciencia de su belleza. «Soy bella, esclama: luego soy.» ¡Veremos quién de los dos! puede decir al hombre; porque conoce el secreto de la mirada, de la sonrisa, y un no se qué vago y flotante, que se llama fisonomía, y que un poeta llamaba *«el alma en la ventana.»*

Con este progreso la *mujer* pone ya la piedra que ha de servir de cimiento á su brillante destino, y fija su tierna mirada en el horizonte lejano del porvenir.

Contristada nuestra alma con los acontecimientos del dia 22, no podemos menos, por estrañas que seamos á semejantes sucesos, lamentar como el que más tantas desgracias, y mandar á las familias de los que han perecido, el sentimiento más profundo de nuestro pésame.

Si no escribiéramos especialmente para señoras amigas y compañeras todas, rogaríamos entonces encomendasen á Dios por los que han dejado de existir; pero bien sabemos no han menester de nuestra invitacion para cumplir con este piadoso deber. No nos es dable reparar de otra manera tanto infortunio, sino pedir al cielo, sean ya las úl-

timas víctimas, tratándose los hombres como hermanos, y comprendiendo que el amor y la caridad para sus semejantes constituyen la verdadera paz y felicidad de los pueblos, del que el nuestro tanto ha menester.

El deseo de corresponder en cuanto esté de nuestra parte al favor que hemos merecido de nuestras numerosas suscritoras nos ha hecho desde este mes mejorar los tipos del periódico, y las invitamos á que cualesquiera falta que noten en el percibo del número nos la avisen para remediarla al instante.

LOS ÁRBOLES.

El árbol es el rey de la vejetacion, su última espresion en el reino vegetal.

Cada vegetal tiene vida propia, individual, que se desenvuelve con caracteres particulares suyos, desde el embrion hasta la muerte, sin perder nunca su esencia. La vegetacion, que empieza casi imperceptiblemente en las *mudiceas*, sencilla en su base, acaba, por decirlo asi, en el roble, de un organismo mucho más complicado.

La naturaleza inanimada, lo que llamamos reino mineral, no posee organizacion propia alguna.

La viva, que comprende el vegetal y animal, por el contrario, está organizada, ó lo que es lo mismo, tiene órganos que funcionan, los que siendo más ó menos sencillos ó complicados, funcionan proporcionalmente á su estructura, que corresponde siempre á un objeto determinado; cuanto más simple sea el órgano, más simple será la funcion.

El árbol en su reino, cualquiera que sea la division vegetal á que corresponda, es siempre una planta de organizacion superior á todas las demás. Ocupa en sus estados el puesto que el hombre en los suyos, el primero. Está caracterizado por un tronco que sostiene una corona. El tronco vive muchos años. La corona, la forman las ramas y las hojas.

Existen en España grandes estensiones cubiertas de árboles. La encina, el fresno, el álamo blanco, los chopos, el olmo, la morera y otros varios, forman en la mayor parte de nuestras dehesas y montes, grupos aislados, y su colocacion es casi siempre demasiado clara para monte normal. Esto tiene hoy dia muchos casos, su aplicacion; pues mientras nuestra agricultura no se vaya reformando, ni se esploten con toda intensidad los terrenos que le corresponden, sin invadir los absolutos de monte, el aprovechamiento simultáneo de los pastos y leñas, que perjudica en gran manera á unos y á otros, es una de las razones principales del deplorable estado de nuestros montes, pues los ganados de todas clases que se mantienen en ellos hacen imposible ninguna siembra ni plantacion natural ni artificial.

El mucho arbolado mantiene la atmósfera limpia y despeja de miasmas la localidad en que abunda. Como que las hojas son los pulmones de toda planta, de aquí que, descomponiendo ciertos gases, se apropien los árboles una parte y devuelvan á la atmósfera otra, lo cual sucede de dia á beneficio de la luz del sol; y de noche, por el contrario, producen ácido carbónico.

Los usos del árbol son infinitos.

En construcciones de todo género y aplicacion, en útiles é instrumentos, ¿cuántas aplicaciones no tiene?

El árbol ha puesto en comunicacion los continentes.

La primer nave fué un tronco.

Da la raiz medicinal y para quemar; da fruto alimenticio; da gomas, resinas y jugos espesos de inmensas aplicaciones en la economía doméstica y de aplicaciones generalísimas.

Donde hay muchos árboles, hay humedad. Una de las causas de la sequía de Alicante, Almería y Murcia, en ocasiones durante cinco años, es la falta de árboles.

Es una preocupacion necia, ridícula y absurda suponer que las hojas de los árboles atraen los pájaros: el trigo de los campos y eras de Castilla atraen los gorriones, que no los árboles. Cúrense de preocupaciones los campesinos, y otra será su suerte. Quien quiera ser rico, y muy rico, plante muchos árboles y cuídelos.

El árbol crece y se cria mejor donde más se alimenta y donde se le cuida mejor. Catino en los climas pobres del Norte, es gigante en los cálidos y terrenos sustanciosos.

Los árboles se cuidan alimentándolos y educándolos, lo mismo que con el alimento se desarrollan las fuerzas físicas del hombre, y con la educacion las intelectuales.

¿Qué es poda? La poda es una operacion por la que se consigue formar un tronco en el menor tiempo posible de las mayores dimensiones, y sin defectos que puedan disminuir su valor.

La poda es al cultivo de los árboles lo que es en el hombre la educacion; con esta se enderezan los tullidos y se hacen andar los cojos. Lo mismo sucede con los árboles. No todos nacen regulares, y la mayor parte son exóticos (extranjeros) en su pais, y la expatriacion influye sobre su crecimiento, y sus formas y mil circunstancias vienen á modificar la vida de las plantas, y el arte debe ayudar á la naturaleza. La superioridad está fundada en la educacion. Pero podar no es cortar, serrar, amputar bárbaramente y sin conciencia miembros al árbol. Se corta un dedo malo, si hay absoluta necesidad; nunca un dedo sano, ni mucho menos un brazo.

La poda es una operacion fundamental de la arboricultura.

El que abone, riegue y pode mejor, tendrá el mejor árbol y el mejor fruto.

¿No hacen gala las mujeres de llevar el vestido más rico y bonito del lugar?

¿No hace gala el rico de sus sortijas, de sus caballos, perros y coches?

¿Por qué no ha de hacer gala el honrado labrador de poseer el mejor árbol criado por su mano, y educado con su inteligencia paciente y cariñosa?

Que digan ¡qué hermoso árbol tiene el tio Juan ó Pedro!

¡Qué honor para Juan ó Pedro!

Esas son las cruces y los honores del honrado labrador.

LA GOLONDRINA.

A bordo de un navio
que en la ciudad hercúlea
su ancla mojada en Chio
lanzó á la mar cerúlea,
en noche sosegada,
oí esta *balada*
á un viejo marinero,
inválido sin par,
que de su cuerpo mísero
sembrado tiene el mar:
—un pié en el trocadero,
—un brazo en Trafalgar.

Como brilla en el cielo la luna
suspendida de un hilo de plata,
peregrina
golondrina
en el aura meciéndose grata,
se distingue en el palo mayor.
Es de aquella
caravana
que en la popa
va galana,
capitana;
y con ella
desde Europa
va cumpliendo un hermoso destino,
á adorar el sepulcro divino,
á posarse en el monte Tabor,
Guardia-marina
de ojos azules,
cabellos blondos,
palabras dulces,
¿adonde llevas
el arma lúgubre
que bajo el brazo
se te descubre?
—La golondrina...
¡Ah! ¡no la apuntes!
¡Ah! no la mates
sin que la escuches.

LA GOLONDRINA.

«Bajo mi pico
»llevo un papel.
»prenda de amores
»de una mujer.
»En él su vida,
»su alma va en él...
»¡lloraba tanto
»cuando volé!...
»¡Chis! vocingleras,
»¡chis! compañeras,
»¡chis! comadres, ¡chis! ¡chis! atended,
»que son cosas más dulces que miel.
»Me dió mil besos
»por galardon
»de la visita
»que haré á su amor;
»y cuando en Mayo
»luzca otro sol,
»llevaré á España
»contestacion.
»¡Chis! vocingleras,
»¡chis! compañeras;
»¡chis¡ comadres, ¡chis! ¡chis! atencion,
»que estas cosas son cosas de amor.

¡Maldito el que los cantos del pájaro no entiende,
que ese jamás del cielo la música escuchó!
¡Maldito el que los plomos á dirigir aprende!
¡Maldito el que la pólvora villana descubrió!

Gemido lastimero de un alma casi muerta
allá junto á las nubes oyóse gorgear;
la pobre golondrina cayó sobre cubierta,
y de dolor gimieron los peces de la mar.

El último aleteo del ave agonizante
el pico ensangrentado cubrió con el papel;
y de la bella ausente, de su perdida amante,
el cazador artero memorias halló en él.

—«¡Maldito el que la mate!»—al comenzar decia.
—«¡Maldito el que la mate!»—el jóven repitió;
y en sangre entrambas manos manchadas se veia,
y al mar para lavarse demente se arrojó.

EL VIEJO MARINERO.

¿No llorais, como lloro,
viejos, y niñas de cabellos de oro?
solo lloré en la tumba de *Gravina*...
¡y al recordar la pobre golondrina!

V. Barrantes.

MÁXIMAS MORALES.

Se prueba el oro por medio del fuego, la mujer

por medio del oro y el hombre por medio de la mujer.

El oprobio está en el crímen y no en el cadalso. Por eso lo de la vindicta pública es un sarcasmo.—CORNEILLE.

———

Las tres cosas más difíles son: 1.ª, guardar un secreto; 2.ª, olvidar las injurias; y 3.ª, usar bien de lo que uno tiene.

Lo que llamamos liberalidad, muchas veces no es más que la vanidad de dar.—LA ROCHEFOUCAULD.

———

Dar ostentosamente, es mucho peor que no dar. —CLEMENTE XIV.

———

El papel más difícil de desempeñar en la Corte, decia una dama, es el de dama de honor.

Los que creen que el dinero lo hace todo están próximos á hacer cualquier cosa por el dinero.

El único medio de conservar el hombre su libertad, es estar siempre pronto á morir por ella.—DIÓGENES.

———

Es una especie de felicidad el conocer hasta qué grado podemos ser desgraciados.—LA ROCHEFOUCAULD.

———

Para educar el *alma* de una jóven, todas las monjas del mundo no valen lo que una madre.—VICTOR HUGO.

Dios no fizo razas, tan solo fizo omes. Todos han salido igual é puros de sus manos.—Magüer nacido de padres nobles, no lo es tal el que no la muestra por sus fechos.—HERNANDEZ DEL PULGAR.

———

No merece ser alabado por bueno aquel que no tiene la fuerza suficiente para ser malo.—LA ROCHEFOUCAULD.

———

Hay muchos que son buenos porque son felices.

Los ingleses para dar á entender que una cosa es una grande impostura, dicen: Esto es jesuíticamente falso.—MONTESQUIEU.

———

Los hombres hacen las leyes, las mujeres las costumbres.—VIZCONDE DE SEGUR.

UNA ESCENA DEL DILUVIO.

DE GESNER.

TRADUCCION DEL ALEMAN.

Ya las torres de mármol yacian profundamente sumergidas; ya sobre la cumbre de las cordilleras corrian negras olas como montañas; ya solo alzaba un monte su erguida cabeza sobre las aguas del diluvio. Horrible agitacion reinaba en torno de sus azotadas pendientes, donde gritaban desesperados los infelices que subian á su cima perseguidos por la muerte en las olas que les iban sin cesar bañando las plantas. Aquí se desprendia una ladera del monte, y cargada de hombres dando alaridos se precipitaba con ellos en el espumoso piélago; allí reunidos los turbiones y trocados en furioso torrente, se llevaban al hijo que se esforzaba á salvar á su padre moribundo, ó arrastraban á la afligida madre con sus hijos en brazos.

Solo descollaba exento de la devastacion el pico más eminente de la cima donde Semín, generoso mancebo, á quien poco antes habia jurado eterno amor la más virtuosa de las doncellas, se habia refugiado con su adorada Semira, y donde, en medio de la más deshecha borrasca, se encontraban solos porque la inundacion habia acabado con el resto de los mortales. Abalanzábanse las olas á ellos; retumbaba sobre ellos el trueno; bramaba á sus pies un mar enfurecido. Espantosa oscuridad los envolvia cuando los relámpagos no alumbraban la cruel escena: cada nube amenazaba horrores con su negra frente; cada ola tropezaba con mil cadáveres, é impelida por los aquilones corria en busca de más estragos.

Estrechó Semira á su amado contra su corazon palpitante, y vertiendo llanto que regaba sus mejillas pálidas, mezclado con las gotas de la lluvia, esclamó con voz balbuciente: «Semin, amado mio, ya no hay salvacion para nosotros; por todas partes la muerte nos acosa rugiendo. ¡Oh desolacion! ¡Oh desventura! Cada vez se nos acerca más nuestro fin! Cuál de esas olas ¡ay! cuál será la que nos sepulte? Sosten, sostenme en tus brazos trémulos, amado mio: pronto no existiré, pronto no existiremos, confundidos ambos en el universal trastorno. Ahora... Hácia aquí viene rodando... ¡Cuán espantosa! Ya llega, iluminada por los relámpagos. Favor ¡oh Dios, Dios, nuestro juez!» Dijo, y cayó en brazos de Semin.

Ciñó con ellos á la desfallecida amante, sin poder desplegar los labios y sin ver ya el inminente esterminio, sino solo á su dulce prenda reclinada exánime en su seno; y padeció por ella más que con el horror de la muerte.

Besó entonces aquellas mejillas que tenia sin color la fria lluvia, y estrechóla más fuertemente diciendo: Semira, adorada Semira, recóbrate y vuelve á contemplar este desolador espectáculo; vuelvan á mirarme tus ojos, vuelva á decirme tu marchito labio que me amas hasta la muerte; otra vez, antes que la inundacion nos arrebate.

Volvió ella en sí cuando él enmudecia; dirigióle una mirada llena de ternura y pena, y tendió luego la vista sobre el diluvio. «¡Dios y mi juez! esclamó: ¿no hay remedio, no hay misericordia que nos alcance? ¡Cómo se estrellan las oleadas! ¡Cómo retumba el trueno! ¡Con qué aparato de terror se anuncia la implacable venganza! ¡Oh Dios! nuestros años corrian en la inocencia; Semin era el más virtuoso de los jóvenes... ¡Ay! ay de mi! Todos los seres que orna-

ban de goces mi existencia, todos han perecido. Y tú, la que me diste la vida... ¡congojoso trance! separada de mí por las aguas, todavia levantaste la cabeza y los brazos para bendecirme cuando fuiste abismada. Todos perecieron. Y sin embargo... Semin, Semin, el mundo asolado y desierto seria para mí un paraiso contigo. Vivíamos inocentes, mi Dios, ¿y no hay piedad para nosotros? ¿Pero qué dice mi corazon angustiado? Perdóname ¡oh Dios! Ya morimos. ¡Qué es en tu acatamiento la inocencia humana!

Sostuvo el mancebo á su compañera, á quien el huracan vencia, y dijo: «Sí, mi adorada, todo viviente ha sido arrebatado á la tierra, y en el estruendo de la devastacion ya no grita ningun moribundo. Carísima, carísima Semira mia, el instante próximo es el último nuestro. Se acabaron todas las esperanzas de esta vida; todo el venturoso porvenir que nos figurábamos en las horas placenteras de nuestro amor, se deshizo: vamos á perecer. La muerte sube y corre en torno de nuestras rodillas vacilantes; pero no, no esperemos como réprobos ese general destino. ¡Moriremos! ¿Y qué fuera para nosotros, amada mia; qué fuera la vida más larga y deliciosa? Una gota de rocío pegada á un peñasco, de donde se desprende al mar cuando el sol asoma. Esfuerza tu ánimo: las delicias y la eternidad están más allá de la vida. No temblemos al pasar allí: abrázame y esperemos asi nuestra suerte. Pronto, Semira mia, pronto nuestras almas volarán sobre estos estragos, entregadas al goce de una bienaventuranza inefable; volarán sobre ellos: tanto me atrevo á esperar, Dios mio. Sí, Semira, levantemos las manos al Cielo: no debe el mortal juzgar á la Providencia. El que inspiró el soplo vital entre nosotros, envia la muerte al bueno y al malo; pero ¡dichoso el que ha caminado por la senda de la virtud! Seamos comprendidos en tu sentencia; pero animanos con la escelente esperanza de aquel bien incomprensible que ya no puede turbar la muerte; y ruja en buen hora el trueno y brame la borrasca, y estréllense entre nosotros las olas. Alabado sea el infinitamente justo; su alabanza sea el último pensamiento de nuestras almas en el cuerpo falleciente.»

El valor y el júbilo que reanimaron el semblante de Semira le volvieron su hermosura, y alzando las manos entre la tormenta, prorumpió: «Sí, esa divina, esa inmensa esperanza la siento ya toda: alabe al Señor mi labio, y viertan lágrimas de alegria mis ojos hasta que los cierre la muerte cercana, pues nos está aguardando un Cielo con mil venturas. Nos habeis precedido vosotros los que fuisteis objetos de nuestro cariño; pero pronto tornamos á veros: ya vamos. Ante el solio del Altísimo están ya los justos, á quienes despues del juicio ha congregado en su presencia. Truenos, rugid; olas, bramad: vosotros sois el himno de su justicia; destruccion, ven á nosotros. Mira, amado mio: abrázame; que allí viene la muerte; en aquella ola negra viene. Abrázame, Semin, no me dejes. ¡Oh! ya me levanta el agua.

Yo te abrazo, Semira, decia el jóven; abrazada te tengo. Muerte, sé bien venida: aquí estamos. ¡Alabada sea la justicia eterna!

Asi dijeron, y la ola los arrebató abrazados.

J. E. Hartzenbuchs.

JULIO.

Refranes agrícolas del mes.—Venga Julio fresco, el Cármen claro y Santiago abrasado.—Segar cerollo, empinar los haces y trillar pronto.—Rastrojo sucio y barbecho lucio.—Barbecho que da que hacer, es tierra de merecer,—Buena es la grama que asoma, y mala la que retoña.—Terrones y cardos en los barbechos, indican estar mal hechos.

Historia, orígen y atributos.—Julio, quinto mes del año de Rómulo, se llamaba *Quintilis*. Una órden de Marco Antonio, cónsul entonces, mudó este nombre para sustituirle por el de *Julius* en honor de Julio César, reformador del calendario romano; el dia de las Kalendas de Julio, ó sea el primer dia de este mes, era el en que empezaban y concluian ciertas operaciones de construccion de las casas. Como este es el mes en que el sol hace sentir más su fuerza, le han colocado bajo el signo de Leon, que desde tiempo inmemorial pasa por uno de los animales más fuertes.

Jardinería.—En este mes florecen, entre otras muchas, la magnolia de flor grande, el naranjo, sófora, alelí comun, amarillo, acederaque, azufaifo, zumaque, falso pimiento, arrayan, rosa de Siria, rosal de enredadera, cohombro, algodonero religioso, balsamina, bupleiro, comino, manzanilla romana, ajenjo, alazor, espliego, mejorana, ajedrea y algunas plantas de adorno de la esparraguera.

Agricultura.—En este mes el agricultor ve coronados sus trabajos por un éxito lisonjero; asi es que la siega y demas operaciones de la recoleccion le ocupan casi esclusivamente. El color de las espigas ya maduras balanceándose lijeras sobre sus tallos flexibles, cubriendo espacios más ó menos considerables de terreno, reclama diferentes trabajos, algunos de ellos simplificados hasta el estremo por la mecánica, gracias á las máquinas segadoras y trilladoras, que en mucho menos tiempo dan por terminadas faenas que de otro modo se alargan y hacen más costosas. Mucha es la oposicion que en algunas localidades se hace á dichas máquinas, la mayor parte de las veces infundada, y otras, hija de los malos ensayos ó de la aplicacion poco meditada de los principios en que estriba el uso de la máquina con aplicacion á las diferentes clases de terreno, su resistencia, etc., etc. Si se observase en las viñas señales de *oidium*, se cuidará de azufrarlas nueva y escrupulosamente despues de bien anudado el fruto, despampanándolas, retorciendo mejor que cortando las estremidades de los sarmientos, dando ademas un binaje á la tierra para mullirla y limpiarla de malas yerbas, si estas hubiesen brotado.

Ganaderia.—Se conducen los ganados todos á los

rastrojos por la tarde y por la noche hasta las ocho de la mañana en que se los retira á majadear sobre los barbechos más ventilados, dándoles de beber á la ida y á la vuelta. Las aves de corral se llevan á veranear en los rastrojos teniéndoles agua y sombras; y á las aves acuáticas, á los prados y alamedas cerca de las aguas á donde se bañan á discrecion. Si hubiere proporcion se bañan todos los ganados mayores y los de trabajo despues de haber descansado y tomar un medio pienso, completando su racion despues del baño, que debe ser al menos de una hora. Conviene desde luego tener al ganado de cerda en puntos sombríos cerca de charcas ó pozas limpias donde puedan bañarse á discrecion, y de parte de tarde y noche se los lleva á los rastrojos de cereales. En este mes continúa en algunos puntos la monta, la cual, si fuese posible, se debia hacer en libertad, sin ostigar á los animales, y evitando esos espectáculos repugnantes y sin nombre que parecen establecer un pugilato feroz entre la hembra y el macho, al que no pocas veces contribuye el hombre, más ávido de ganancias materiales que del progreso de la cria y mejora de los animales. Si hubiere gusanos de seda, se recogerán los capullos á los quince dias del embogue; se ahogan los que no se reserven para semilla, que deben ser los mejor formados, y estos se disponen para recibir las mariposas, que se dejarán emparejadas á discrecion: vigílese con muchísimo cuidado la postura, y la que á los seis dias se viere madura, se recogerá aparte para el año siguiente, guardándola con el mayor esmero y cuidado; con la otra se puede intentar una cria á mediados de Agosto.

Higiene.—En este mes, despues de los grandes calores de Junio, vienen vientos, por lo general frescos y sucios, pocas veces con lluvias, escepto en la zona cantábrica, donde generalmente suele haber lluvias abundantes y útiles. El tiempo se mantiene asi hasta la mitad del mes en que empieza un temporal de calma y calor que va aumentando hasta el dia 31. El sol aparece en el horizonte á principios de mes á las cuatro y treinta y tres minutos de la madrugada, poniéndose á las siete y treinta y cuatro minutos de la tarde. En los últimos dias sale el sol á las cuatro horas y cincuenta y seis minutos de la mañana, y se pone á las siete y dieziseis minutos, y á veces veinte y veinticuatro minutos de la tarde. El calor es intenso, pegajoso y continuo. Suelen ser comunes las enfermedades que en Julio se desarrollan, y ademas apoplegías, infartos é inflamaciones del hígado, alteraciones cerebrales, exacerbacion de las resanias, monomanías y locuras, desarrollándose con intensidad fiebres, palúdicas, intermitentes y otras, en personas que viven cerca de pantanos, charcas, remansos ó aguas estancadas. Conviene mucho en este mes los baños de un temple proporcionado á la escitabilidad, temperamento, estado de carnes y ejercicio de los que los toman. Los frios á los sugetos de temperamento linfático, de pocas carnes y que se encuentran débiles. Los tibios y calientes á los individuos de temperamento nervioso, á los muy gruesos, á los niños, los ancianos y las señoras, aun cuando estén embarazadas ó criando. Deben evitar las aguas frias los atacados de reumatismo, afecciones al corazon, gota, almorranas, empeines y toda clase de erupciones que puedan por una retropulsion derivar la lesion del esterior al interior. No es muy conveniente medir la temperatura del baño por el termómetro, siendo la regla más segura é infalible la sensacion de la persona que se baña. Convienen en esta estacion vestidos lijeros de colores muy claros, y si posible fuese, blancos. Son muy perjudiciales las corrientes de aire, que pueden obrar sobre la traspiracion suprimiendo el sudor, por lo que se evitará en habitaciones que comuniquen con sitios muy ventilados esas corrientes rápidas, frescas, que inmediatamente obran sobre la piel, y dan lugar muchas veces á inflamaciones de órganos internos, insidiosas y que cuando se pretende contenerlas, han causado estragos que terminan las más de las veces por la muerte.

Economia doméstica.—En este mes se hace la recoleccion, se limpian los graneros ó cámaras, se venden los granos viejos, se colocan los nuevos, y se hace un cálculo de los gastos de la mital del año comparando la entrada y valor de los productos, con arreglo á precios corrientes, con los gastos hechos y jornales invertidos en diferentes operaciones agrícolas.

M. P. y P.

LOS DOS PERROS.

Por una parte se presenta la vida opulenta del perro del amo; por otra la humilde existencia del del criado.

El primero está solo en el gabinete de milord; todo lo que le rodea recuerda la distincion de la clase de los hábitos. Aquí armas antiguas; recuerdos de algun ilustre antepasado, un precioso libro á medio cerrar, manuscrito, prueba de estudios serios; un collar trabajado con primor se destaca elegantemente sobre la hermosa seda negra del perro aristócrata.

Mirad por el contrario á su oscuro compadre; atado á un poste y colocado entre un par de botas ordinarias, un sombrero grasiento y una botella vacía; parece que reasume en su desagradable fisonomía todas las groserías y desgracias. Dos patas zambas sostienen su cuerpo pesado, y por cima del collar de cobre que le oprime el cuello, se levanta una cabeza en la que la espresion de su bajeza disputa con la de la malignidad. Ha perdido uno de los ojos en alguna riña de plazuela, y con su lengua medio fuera parece que hace un gesto burlon.

Pero estas diferencias que resaltan á primera vista entre los perros, son todavia más notables para el que estudia sus hábitos: entretanto que el primero fiel, sumiso, busca las caricias, obedece á la menor

señal, y respeta todo lo que se le prohibe; el segundo, arisco y astuto, ladra sin cesar á su presa, no se sujeta sino á fuerza de golpes, y enseña los dientes aun á los niños. ¿Por qué tan opuestas costumbres? Preguntad la educacion. Los defectos y maldades de cada uno de ellos nacen de la enseñanza; cada perro es la copia de su amo.

¿Pero los amos se han formado solo por sí mismos? En sus vicios, sus maneras, sus virtudes, ¿cuál es la parte que pertenece á las primeras impresiones y á lo que les rodea? ¿Cuál otra á las lecciones ó las necesidades?

Cuando se aprecian los resultados en el mundo, se omiten las causas por lo general: hombre ó perro se los juzga tal como son, sin investigar de dónde vienen. ¡Cuántas enfermedades hay nacidas de circunstancias importantes que era preciso conocer y mudar si posible fuera! ¡Cuántos desórdenes fáciles de prevenir si se conociera su orígen! Todos los seres de la misma especie nacen con instintos comunes, que la casualidad modifica cuando la educacion se deja á la casualidad; pero estas modificaciones puede dirigirlas y vigilarlas la prevision humana; no solo tiene derecho, sino tambien deber.

Para esto es preciso observar; lo que falta más comunmente no es la buena voluntad sino las luces. Se queria evitar el mal camino para sí y para los demas; pero por falta de atencion no se distingue y no se reconoce el error hasta que se llega al fin.

Estas reflexiones no pueden atenuar la admiracion hácia los virtuosos: lo que hacen es procurar indulgencia á los culpables; para exigir que todos procurasen el mismo fin, era preciso que desde luego se diera á todos el mismo punto de partida.

Tratemos, pues, de no irritarnos demasiado contra el perro del collar de cobre. Si ladra á todos los transeuntes, recordemos que no ha recibido otra enseñanza que bastantes puntapiés.

GACETILLA.

—**Un rico usurero conocia á uno de** nuestros mas célebres predicadores, y le dijo un dia cuánto se alegraria de oirle un sermon contra la usura.

—Celebro mucho, contestó el sacerdote, que Dios le haya tocado á V. en el corazon, y que quiera V. renunciar al oficio que hasta ahora ha ejercido de una manera tan poco cristiana.

—No se trata de eso, añadió el pecador; si quiero que predique V. contra la usura, es para ver si se corrigen otros prestamistas que hay, porque si ellos dejan de prestar dinero, yo haré muchos mejores negocios.

Bien empleado. Unas damas fran- cesas muy pintadas de colorete, preguntaban á cierto príncipe extranjero:

—¿Qué tal os han parecido las mujeres de Francia?

—Señoras mias, contestó el extranjero,—siento no poderos dar mi parecer, porque soy muy poco fuerte en pintura.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Número 1.° Canesú para camisa de señora; bordado á la francesa con punto de armas en las hojas, bodoquitos y el feston como todos.

Núm. 2.° y 3.° Mitad de gorro de caballero que enlaza esactamente el dibujo para continuar el resto ó la otra mitad. Es para terciopelo azul oscuro, ó pasa-corinto; todos los filetes que van en blanco serán de oro, lo mismo que las palmas y el baston de la cinta de abajo; la parte rayada es torzal en armonia con el color del terciopelo y el oro, usándose este de brillo y mate.

Puede simplificarse segun el gusto de la que se dedique á hacerlo; pero es de muy buen efecto especialmente en azul.

Núm. 4.° Bolsa de corporales. Para raso blanco con todo el bordado de oro de brillo y mate, las nubes de plata y la ostia, poniendo el redondel el fondo de un galon de plata sin labrar, que se cubren las orillas con canutillo alrededor, formándose la cruz del mismo canutillo; las orillas son de galon doblado de oro, asi como las borlas de los estremos.

Núm. 5.° Un entredós con diferentes aplicaciones.

Núm. 6.° Otro que está muy bien para camisolas.

Núm. 7.° Relojero de terciopelo encarnado bordado de oro, de la clase que hemos espresado, y el racimo de lentejuelas.

Núm. 8.° Uu ramo para continuarlo en almohadon ó punta de enaguas.

Núm. 9.° Cenefa de trencilla que enlaza esactamente para continuarla; es para una enagua de color ú otra aplicacion que quiera dársela.

Administrador y Editor responsable.
ALEJANDRO GOMEZ.

MADRID.—1866.
IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO,
calle de Luciente, núm. 11.